



DR.ECHOS HUMANOS



#OPINIÓN

El delincuente engaña a la víctima utilizando historias falsas y tácticas de presión, para que comparta datos y quede expuesta su información

¡ME HACKEARON WHATSAPP!

E

n la era de la tecnología, la delincuencia no descansa y muchas veces rebasa a la legislación o encuentra huecos por dónde colarse para no ser sancionados.

De acuerdo con el INEGI, en México existen más de 97 millones de usuarios de Internet. Los jóvenes de 18 a 24 años

son los que más lo utilizan y su manejo ha aumentado en 7% en el rango de 55 a 64 años.

Aun cuando existe una gran variedad de términos de estas conductas, me parece adecuado dividir, para efectos de mejor comprensión, en dos tipos.

Aquellos delitos donde directamente el malhechor vulnera los sistemas informáticos (computadoras, celulares, etc) y roba información para obtener un beneficio; y, aquellos casos en los que el delincuente nos engaña para obtener de nosotros mismos información y realizar el delito.

En el primer caso, es muy difícil que de manera directa puedan acceder a nuestras claves, cuentas bancarias, correos electrónicos; en realidad, necesitan de nuestra "colaboración" y a eso se le llama *phishing*. Hoy hablaremos

de ello. Veamos un ejemplo real y otro que quién sabe.

Me llegó un mensaje de un familiar por WhatsApp que decía: "¿Cómo estás? oye, lo que pasa es que te quiero pedir un favor..." De inmediato hablé con la persona afectada.

Le habían *hackeado* su WhatsApp, aunque en realidad, ella había "colaborado" dando una clave.

Jóvenes entre 18 y 24 años utilizan más WhatsApp

Previamente, le dijeron que le entregarían un paquete y ocupaban un código –que llegó por mensaje– y se los pasó, con lo que tomaron control de sus contactos para pedir dinero en su nombre.

El director administrativo de Bienestar Social Municipal de Mexicali, señala que le llamaron de la Auditoría Superior de la Federación y le pidieron hacer transferencias por concepto de derechos y el servidor público, las realizó.

A esto se le llama *phishing* (pescar) –yo le digo ingeniería social– donde el delincuente engaña a la víctima utilizando errores humanos, historias falsas, tácticas de presión, a través de llamadas, mensajes, correos electrónicos, sitios web falsos, para que comparta datos, descargue *software* malicioso y quede expuesta su información.

¿Es un delito? Sí, partiendo del fraude (engaño o aprovechar el error) y, dependiendo del caso, se pueden involucrar otros ilícitos.

¿Cómo prevenirlo? 1. Sea la edad que tengamos, tomarnos un tiempo para aprender medidas de seguridad en nuestras cuentas digitales (WhatsApp, redes sociales, bancos); 2. Entre esas medidas están el doble factor de verificación y cambiar contraseñas periódicamente; 3. Nunca, a nadie, no importa lo que nos digan, compartir códigos de verificación, datos personales o bancarios; 4. Corroborar con la persona afectada; 5. Recordar que no es un ataque informático, nos están engañando para obtener nuestros datos. ¡Mucho ojo!

@JLAYOUB / DR.ECHOSHUMANOS@OUTLOOK.COM